

La protección social en África Oriental: aprovechando el futuro

Alexander Pick, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), proyecto Sistemas Europeos de Protección Social

El Proyecto sobre Sistemas de Protección Social de la Unión Europea (EU-SPS) ha publicado recientemente un informe sobre el futuro de la protección social en seis países del área de África Oriental: Etiopía, Kenia, Mozambique, Tanzania, Uganda y Zambia (OECD 2017).¹ Dicho informe revisa las principales tendencias sobre los aspectos económicos, demográficos, sociales y medioambientales que resulten susceptibles de afectar a la demanda de protección social entre la actualidad y el año 2065, una franja temporal orientada a la Agenda de la Unión Africana 2063 -su visión para el futuro del continente africano, en donde la protección social cobra un rol esencial.

Asimismo, el informe explora también los distintos caminos en los que la protección social puede influenciar positivamente en algunas de estas tendencias más relevantes y aproveche el potencial de estos seis países, de forma que estos países puedan continuar con la tendencia tan positiva de crecimiento que han venido experimentando desde el comienzo del presente siglo XXI.

El reto demográfico que aborda la situación de África Subsahariana aparece reflejado en este informe. A lo largo de los próximos 50 años, la *United Nations Population Projections* muestra que la población de estos seis países tomados como referencia van a triplicarse de media, creciendo a un ritmo más acelerado en Uganda, y en menor medida en Etiopía. Ante la evidencia que declina que los índices totales de fertilidad de los países se encuentran estancados, el crecimiento de la población puede ser todavía aún más espectacular. A pesar de que estos países se están urbanizando de forma acelerada, la población rural también seguirá creciendo, y va a continuar siendo mayor que la población urbana hasta el año 2050. Tal crecimiento va a poner bajo presión al servicio público de aprovisionamiento e infraestructura, y el suministro de mano de obra estará en riesgo de superar la demanda, especialmente el colectivo más joven.

En el lado positivo, las ratios de dependencia allende los seis países están cayendo, lo cual significa que el número de productores en la economía está incrementando de forma relativa con respecto al número de consumidores. El informe muestra como este cambio favorable en la estructura por edades de la población va a mantenerse, experimentando un crecimiento sólido y sostenible del PIB durante el futuro próximo. Este efecto, conocido como un dividendo demográfico, fue una parte integral del crecimiento milagroso experimentado por la región del Este asiático. Sin embargo, para que esto sucediese, la población en edad activa necesitaría ser empleada de forma productiva, y las ratios de fertilidad deberían seguir la tendencia decreciente - contra más rápido, mejor.

Así, la estructura de las seis economías ha cambiado de forma ralentizada desde comienzos de siglo; si los cambios estructurales no aceleran, los niveles de productividad seguirán manteniéndose bajos en comparación con otras partes del mundo. Tomando por caso que las tendencias actuales continúen, la estructura laboral también experimentará unos cambios lentos. Los nuevos candidatos de población activa que pretendan trabajar (de media, unos 7 millones por año en los seis países de referencia, a lo largo de los próximos 50 años) van a tener que batallar por encontrar empleos remunerados en la industria o en servicios; la mayoría de la mano de obra seguirá trabajando en empresas familiares o en el sector agrícola. Como tales, van a continuar siendo altamente vulnerables, siendo el colectivo rural especialmente proclive al impacto del cambio climático.

El informe muestra, además, como el crecimiento de la población y la inequidad se combinan para ralentizar el descenso en la pobreza en estos seis países, aun en un contexto de un Producto Interior Bruto experimentando un sólido crecimiento. Luego, un fuerte crecimiento demográfico diluye el aumento de la renta per cápita, mientras que la alta desigualdad previene de los beneficios de crecimiento de alcanzar los



del final de la distribución de rentas. Las perspectivas de reducción de pobreza son más optimistas en Etiopía, que cuenta con el índice más bajo de fertilidad junto con el nivel más bajo de desigualdad sobre los países analizados, mientras que las previsiones son más pesimistas en el caso de Zambia, donde las desigualdades son palpablemente superiores. Así, el nivel de pobreza extrema no bajara en ningún caso del 10 por ciento para el año 2030, si continúa manteniéndose el progreso actual. Esto significa, en términos absolutos, que el resultado es todavía más desolador: el número de personas viviendo en condiciones de pobreza extrema en estos seis países prácticamente no va a decrecer durante los 50 años venideros.

El informe destila estas tendencias en siete grandes retos para protección social:

- Acelerar el decrecimiento de la pobreza extrema a través del incremento de asistencia social en el quintil más bajo.
- Promover la seguridad social en un contexto informal para asegurarse descensos importantes y duraderos de la pobreza.
- Aliviar la presión implantada en los mercados de trabajo asociándose con un crecimiento rápido de la población en edad de trabajar a través de la provisión de programas de trabajo públicos.
- Adaptar programas de asistencia social a ambientes urbanos en un contexto dinámico, a menudo con una urbanización turbulenta.
- Integrar la protección social en estrategias de adaptación al cambio climático, priorizando programas preventivos de desarrollo que puedan construir una resistencia sobre la asistencia humanitaria ex post en áreas que sean vulnerables.
- Afianzar un dividendo demográfico movilizando las capacidades de protección social para empoderar a las mujeres e impulsar el capital humano como forma de reducir los índices de fertilidad y mejorando la productividad.
- Conseguir un cambio sustancial sostenible para financiar protección social requerida por el sector para alcanzar estas metas de manera que no se empeoren los porcentajes de pobreza o desigualdad.

Las respuestas políticas a estos grandes retos requieren la concurrencia de un número de factores clave referidos a estos seis países analizados. Esto incluye el asentamiento de sistemas de protección social que alcancen un grado de coherencia tanto dentro del sector y la protección social, como en los planes generales de desarrollo de los países. Las estrategias de desarrollo de capacidades también necesitan mejorar su diseño, la creación y supervisión de programas de protección social; ambos tanto a nivel institucional como individual. Además, la colaboración con actores sociales tales como el gobierno, el colectivo de trabajadores, la sociedad mercantil y civil, a la hora de diseñar programas de protección social es esencial para conseguir el apoyo popular necesario para respaldar las reformas. Finalmente, existe la necesidad de tener mayor cantidad y datos de mayor calidad para entender las necesidades de la población y el impacto de las distintas intervenciones, así como mejorar la administración.

Referencia:

OCDE. 2017. *Social Protection in East Africa: Harnessing the Future*. Paris: OECD Publishing. <<http://dx.doi.org/10.1787/9789264274228-en>>. Consultado el 31 Julio 2017.

Nota:

1. Ver el Webinar referente a la presentación de la OECD (2017) en <<http://socialprotection.org/discover/publications/webinar-presentation-social-protection-east-africa-harnessing-future>>.